

Calabria, en tarántulas; las costas del mar Adriático, en nubes de mosquitos; y aun en la misma Francia, cuya poblacion es tan antigua y tan grande, cuyas tierras están tan cultivadas, y cuyo clima alaban tanto los franceses, apareció hace años, segun el mismo conde de Buffon, una nueva especie de rata campestre, mayor que la comun, y que él llama *surmulot*, cuya especie se propagó escesivamente, con gran daño de los campos. Mr. Bazin, en el Compendio de la Historia de los insectos, cuenta setenta y siete especies de chinches en Paris y en sus contornos. Aquella gran capital, segun Mr. de Bomare, hormiguea de tan enojosos bichos. Es muy cierto que hay puntos en América, en que la muchedumbre de insectos y reptiles hace incómoda la vida; pero no sabemos que de resultas de su escesiva multiplicacion se haya despoblado la mas miserable aldea: á lo ménos no podrian citarse tantos ejemplos de despoblacion por aquel motivo, como los que del antiguo continente refieren Teofrasto, Varron, Plinio y otros autores. Las ranas despoblaron un lugar de las Galias, y otro en Africa las langostas. La isla de Giaro, una de las Cícladas, quedó despoblada por las ratas; Amiclas, cerca de Terracina, por las culebras; otro pueblo próximo á Etiopia, por los escorpiones y por las hormigas venenosas, y otro por las escolopendras; y mas cerca de nuestros tiempos, los habitantes de la isla Mauricio estuvieron próximos á abandonarla, de resultas de la extraordinaria multiplicacion de los ratones, segun me acuerdo de haber leído en un autor frances.

En cuanto al tamaño de los insectos y de los reptiles, Mr. de Paw se vale del testimonio de Mr. Dumont, el cual en sus Memorias sobre la Luisiana, dice que las ranas de aquel pais son tan grandes, que pesan 37 libras francesas, y que su horrendo clamor es muy semejante al de las vacas. Pero ¿quién podrá fiarse de aquel autor, sabiendo lo que dice el mismo Mr. de Paw, que todos los que han escrito sobre la Luisiana, desde Kenepin, Le Clerc, y el Caballero

Tonti, hasta Dumont, se han contradicho unos á otros? Yo ademas me maravillo que Mr. de Paw, haya osado decir que no existen semejantes monstruos en el resto del mundo. Sé que ni en el antiguo continente, ni en el nuevo, existen ranas de 37 libras; pero existen en Asia y Africa serpientes, murciélagos, hormigas y otros animales de esta especie, de tan estúpido tamaño, que superan á cuantos se han descubierto hasta ahora en el Nuevo-Mundo. ¿En qué parte de América se ha visto una serpiente de 50 codos romanos, como la que enseñó Augusto al pueblo en los espectáculos, segun afirma Suetonio (1), ó tan gruesa, como la que se mató en el Vaticano, en tiempo del emperador Claudio, de la que asegura Plinio, autor casi contemporáneo, que se le encontró un niño entero en el vientre? Sobre todo, ¿cuándo se ha visto, aun en los bosques mas solitarios de América, una serpiente que se pueda comparar, bajo ningun aspecto, con la enorme y prodigiosa, de 120 piés, vista en Africa en tiempo de la primera guerra Púnica, destruida con máquinas de guerra por el ejército de Atilio Régulo, y cuya piel y quijadas se conservaron en un templo de Roma, hasta la guerra de Numancia, como testifican Livio, Plinio y otros historiadores? Sé que algun escritor ha dicho que en los bosques de América se hallan unas culebras gigantescas, que con su aliento atraen á los hombres, y los ahogan; pero tambien sé que lo mismo, y algo mas cuentan algunos historiadores antiguos y modernos de las serpientes de Asia. Megasthenes, citado por Plinio, dice que en aquellas regiones se hallan serpientes que tragan ciervos y toros enteros (2). Me-

(1) *In Octaviano Caesare.*

(2) *Megasthenes scribit, in India serpentes in tantam magnitudinem adolescere, ut solidos hauriant cervos, taurosque. Metrodorus, circa Rhyndacum amnem in Ponto, ut supervolantes quamvis alte, perniciterque alites haustu raptas absorbeant. Nota est in Punicis bellis ad flumen Bagradam á Regulo Imper. balistis, tormentisque, ut oppidum aliquod, expugnata serpens CXX pedum longitudinis. Pellis*

trodor, citado por el mismo escritor, afirma que en el Ponto habia unas culebras que atraian con su aliento á los pájaros, por altos que estuviesen, y por rápido que fuera su vuelo. Gemelli, en el tomo V. de su Vuelta al Mundo, hablando de las islas Filipinas, dice así: “Hay serpientes en aquellas islas, de desmesurado tamaño. Hay una, llamada Ibitin, que se cuelga por la cola del tronco de un árbol, y espera que pasen ciervos, javalíes y aun hombres, para atraerlos á sí violentamente con el aliento, y devorarlos enteros.” Bien se ve por todo esto que aquella antiquísima fábula ha sido comun á uno y otro continente.

Mr. de Paw querrá quizás responder que aquellos monstruosos animales se veian en el antiguo continente, cuando aun no se habia perfeccionado su clima. Pero, si se compara lo que escribieron los antiguos, con lo que ahora sabemos del Asia y Africa, ¿quién negará que el clima de aquellos paises es el mismo que era hace 2,000 años, con el mismo calor, la misma humedad y las mismas producciones animales y vegetales? Ademas que aun en nuestros tiempos se ven allí varias suertes de animales de extraordinarias dimensiones, que superan á los de la misma especie en el nuevo continente. ¿En qué pais de América encontrará Mr. de Paw hormigas que puedan compararse con las llamadas *sulum* en las islas Filipinas, de las cuales afirma el Dr. Hernandez que tienen seis dedos de largo y uno de ancho? ¿Quién ha visto en América murciélagos tan gruesos como los de las islas Borbon, Ternate, Filipinas, y los de todo el archipiélago Indico? El mayor murciélago de América, propio de ciertas tierras cálidas y sombrías, que es el que el conde de Buffon llama *vampiro*, es, segun él mismo, del tamaño de un pichon: la *rougette*,

ejus maxillaeque usque ad bellum Numantinum duravere Romae in templo. Faciunt his fidem in Italia appellatae boae in tantam amplitudinem exeuntes, ut Divo Claudio principe, occisae in Vaticano, solidus in alvo spectatus sit infans.” Plin Hist. Nat. lib. VIII, cap. 14.

una de las especies de Asia, es tan grande como un cuervo, y la *rousette*, otra especie de Asia, como una gallina. Sus alas tienen de punta á punta tres piés de Paris, y segun Gemelli, que las midió en Filipinas, seis palmos. El conde de Buffon confiesa el esceso de tamaño en los murciélagos asiáticos, pero les niega el del número. Gemelli, testigo ocular, dice que los de la isla de Luzon eran tantos, que cubrian el aire, y que el rumor que hacian con los dientes, al comer las frutas de los bosques, se oia á distancia de tres millas. Lo mismo confirman muchas personas fidedignas que han residido largos años en aquellas islas. El mismo Mr. de Paw dice, hablando de las serpientes, que “no se puede afirmar que en el Nuevo-Mundo se hayan encontrado tan grandes como las que vió Adanson en los desiertos de Africa.” La mayor serpiente hallada en México, despues de las mas diligentes investigaciones hechas por el Dr. Hernandez, tenia 18 piés de largo; mas esta no es comparable con la de las Molucas, de la que dice Mr. de Bomare que tiene 32 piés de largo, ni con la Anacandaya de Ceilan, que, segun él mismo, tiene 33 piés, ni con otras de Asia y Africa, citadas por el mismo autor. Finalmente, el argumento sacado de la muchedumbre y tamaño de los insectos americanos, es casi tan débil, como el que se deduce de la pequeñez y escasez de los cuadrúpedos, y en uno y otro se muestra la misma ignorancia y el mismo voluntario olvido de las cosas del antiguo mundo.

En cuanto á lo que dice Mr. de Paw acerca del tributo de piojos que se pagaba en México, descubre su mala fe, como en otras muchas cosas. Es cierto que Cortés halló sacos de piojos en los almacenes del palacio del rey Axayacat: tambien es cierto que Moteuczoma impuso aquel tributo; pero nó á todos sus súbditos, sino á los mendigos; y no porque la escesiva multitud de aquellos insectos los devoraba, como dice Mr. de Paw, sino porque Moteuczoma, que no podia soportar el ocio en sus vasallos, quizo que hasta aquella gente miserable, que

no podía trabajar, se ocupase en quitarse de encima aquella asquerosa molestia. No influiría poco en aquella medida la gran afición de aquel monarca al orden y al aseo. Tales eran los motivos de aquel extravagante tributo, como afirman Torquemada, Betancourt y otros historiadores, y á nadie se le ha ocurrido hasta ahora la interpretación de Mr. de Paw, con la cual creía sin duda dar mayor peso á sus opiniones. Por lo demas, aquellos inmundos insectos abundan en los cabellos y en la ropa de los mendigos americanos, como en los de la gente miserable de todos los países del mundo, y no hay duda que si algun soberano de Europa exigiese aquella contribucion de los pobres de sus dominios, podría llenar fácilmente, no digo yo sacos, sino fragatas enteras.

Finalmente, reservando para otra disertación el exámen de las pruebas del clima de América, fundadas en las dolencias y en los defectos de la constitucion física de los americanos, en la cual demostraremos los errores y las preocupaciones pueriles de aquel escritor, vengamos á lo que dice sobre el exceso del frio en los países del Nuevo-Mundo, con respecto á los del antiguo, situados á igual distancia de la línea Equinoccial. “Comparando, dice, las esperiencias hechas con los termómetros en el Perú, por los señores de la Condamine y D. Juan de Ulloa (no se llamaba Juan, sino Antonio), con las del infatigable Adanson en el Senegal, se puede fácilmente inferir que el aire es ménos cálido en el Nuevo-Mundo que en el antiguo. Calculando con la mayor exactitud posible la diferencia de temperatura, creo que será de 12 grados de latitud: esto es, que hace tanto calor en Africa á 30° del Ecuador, como á 18° de la misma línea en América. El licor no ha subido á tanta altura en el termómetro ni en el Perú, ni en el centro de la Zona Tórrida, como en Francia en el mayor calor del verano. Quebec, con estar á la misma altura polar que Paris, tiene incomparablemente un clima mas áspero y mas frio que esta

capital. La misma diferencia se nota entre la bahía de Hudson y el Támesis, que están á la misma latitud.”

Aun cuando concediésemos todo esto, nada se inferiría en contra del clima de América. ¿Por qué se ha de deducir la perversidad de aquel clima de exceso del frio en América, y no se deducirá mas bien la perversidad del clima del antiguo continente del exceso del calor en los países situados á igual distancia de la línea? No se podrá sacar ningun argumento contra América, que los americanos no puedan emplear contra Europa y Africa. Pero lo principal es que las observaciones hechas hasta ahora no bastan á establecer, como principio general, que los países del Nuevo-Mundo son mas frios que los del antiguo, situados á la misma latitud; y mucho ménos para creer, como cree Mr. de Paw, que haya tanto calor en el antiguo, á 30° de latitud polar, como á los 18° en el nuevo. Si esto fuera verdad, sería en América tan intenso el frio á los 67° de latitud como á los 80° en el continente antiguo. Ahora bien, Mr. de Paw dice que el frio del antiguo continente en noviembre, mas allá de los 80°, es tan perjudicial al hombre, que destruye la vida: ¿y no la destruiría en América mas allá de los 67°? ¿Cómo pues afirma él mismo que en el país de los Esquimales se hallan habitantes mas allá del 75°? Y si los débiles americanos pueden subsistir en aquella latitud, debemos creer que los fortísimos europeos serian capaces de resistir al frio de los 80°. Ademas, si aquel principio fuera cierto, haria tanto calor en Jerusalem, situada á poco ménos de 32°, como en la Veracruz que está á poco ménos de 20°; lo que nadie, si no es Mr. de Paw, es capaz de pensar. Igualmente podrían inferirse otros despropósitos, especialmente si se adoptase el cálculo del Dr. Michel, el cual, segun dice el Dr. Robertson, concluyó despues de treinta años de observaciones, que la diferencia entre el clima del Nuevo-Mundo y el del antiguo, es de 14 á 15 grados: esto es, que hace tanto calor en los países del antiguo continente,

que están á los 29 ó á los 30°, como en los del nuevo que están á los 15. Es cierto que así como hay muchos países en América mas frios que otros del mundo antiguo, igualmente distantes de la línea Equinoccial, así hay otros mucho mas cálidos. Agra, capital del Mogol, y el puerto de Loreto en las Californias, se hallan en la misma latitud, y sin embargo no es comparable el calor de aquella ciudad asiática con el de este puerto americano. Hue, capital de la Cochinchina, y Acapulco, están á igual distancia de la línea, y el aire de Hue es fresco, comparado con el de Acapulco. Mas falsa es aun, y mas improbable la otra proposición de Mr. de Paw, á saber, que en el centro de la Zona Tórrida no sube á tanta altura el termómetro, como en Paris, en lo mas fuerte del verano. Si esto fuera cierto, la diferencia entre el clima europeo y el americano, no sería solo de 12 grados, como dice Mr. de Paw, sino de 49, cuanta es la diferencia de latitud entre el centro de la Zona Tórrida y Paris. Es cierto que en virtud de las observaciones hechas en Quito, y comparadas con las hechas en Paris, el calor de aquella ciudad equinoccial no llega nunca al de Paris en el verano; pero tambien es cierto, segun las observaciones hechas por los mismos academicos con los mismos termómetros en la ciudad de Cartagena, que no es el centro de la Zona Tórrida, sino al 10° de la línea, que el calor ordinario de esta ciudad es igual al mayor de Paris, como lo asegura D. Antonio de Ulloa, uno de los observadores [1].

Son muchas las causas que, ademas de la proximidad ó distancia de la línea, influyen en el calor y en el frio. La elevacion del terreno, la proximidad de alguna alta montaña cubierta de nieve, la abundancia de lluvias, etc. contribuyen á aumentar la frialdad del ambiente; y por el contrario, la depresion del terreno, la escasez de agua, los arenales etc., aumentan el calor. Ciudad Real, capital de la diócesis de Chiapa, por estar situada en un punto alto, es fria, y Chiapa de los Indios, poco distante de allí, es calidísima, por estar en un punto bajo. Chalchicomula, villa grande, al pié de la altísima montaña de Orizaba, es fria, y Veracruz, en la misma latitud, es sumamente calorosa; y, lo que es mas, siendo frio el aire de Ciudad Real, en la latitud de 16½°, es caliente el de Loreto, en Californias, á 25½°.

Las mismas observaciones de Mr. de Paw convencen que el clima de América no es tan vário como el de Europa, y que los habitantes del Nuevo-Mundo no pasan, como la mayor parte de los del antiguo, de un frio excesivo á un calor intolerable. Quanto mas uniforme es el clima, tanto mas se acostumbran á él los hombres, y tanto mas fácilmente evitan los perniciosos efectos que ocasiona la mudanza de temperatura. En Quito no sube el termómetro tanto como en Paris en verano; pero tampoco baja tanto como en los países mas templados de Europa, en invierno. ¿Qué se puede desear mas en un clima que un temple en el aire, igualmente distante de uno y otro extremo, como el de Quito, y el de la mayor parte del territorio mexicano? ¿Qué clima puede haber mas benigno, y mas favorable á la vida, que aquel en que se goza todo el año de los deleites del campo; en que la tierra se ve siempre adornada de yerbas y flores, los campos cubiertos de grano, y los árboles cargados de fruta; en que los rebaños, sin necesitar del trabajo del hombre, tienen bastante con lo que les da la Providencia, sirviéndoles el cielo de techo para resistir á la inclemencia de las estaciones? Ni la nieve, ni el hielo obligan al hombre á vivir entumido al lado del fuego; ni el ardiente calor del estio lo arroja de las ciudades, sino que experimentando siempre la acción benigna de la naturaleza, goza indiferentemente en todas las estaciones de la sociedad en las poblaciones, y de las delicias de la natura-

[1] En el año de 1735 se mantuvo el termómetro de Mr. Reaumur en Cartagena á 1025½°, sin otra variacion que el de bajar tal cual vez á 1024, ó subir á 1026. En Paris el mismo año no subió á mas de 1025½ en el mayor calor del verano.

leza en el campo. Esta es la idea que tienen los hombres de un buen clima, y por esto los poetas, queriendo ensalzar en sus versos algunos países, decían que reinaba en ellos una perpetua primavera, como Virgilio hablando de Italia:—

Hic ver assiduum, atque alienis mensibus aestas,
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos.

y Horacio de las islas Fortunadas:—

Ver ubi longum, tepidasque præbet
Jupiter brumas.

Así representaban los antiguos los Campos Elíseos, y aun en los libros santos, para darnos alguna idea de la Jerusalem celeste, se dice que no se siente en ella frío, ni calor.

El P. Acosta, á cuya Historia da Mr. de Paw el título de obra excelente, que era práctico en los climas de ambos continentes, y que por no ser muy parcial de América, no debía tener gran interés en exagerar sus preeminencias, dice, hablando de su clima: “Viendo yo la dulzura del aire, y la suavidad del clima de muchos países de América, donde no se sabe qué cosa es invierno que moleste, ni verano que angustie; donde una estera basta para preservarse de la intemperie de las estaciones; donde apenas se necesita mudar de ropa en todo el año: considerando yo todo esto, me ha parecido muchas veces, y lo mismo pienso hoy, que si los hombres quisieran desembarazarse de los lazos que les tiende la codicia, y dejar ciertas pretensiones inútiles y enojosas, podrían llevar en América una vida tranquila y agradable; porque lo que los poetas cantaron de los Campos Elíseos y del famoso valle de Tempe, y lo que Platon refería, ó fingía de su isla Atlantida, se halla reunido en aquellas tierras.” Lo mismo que Acosta, dicen de América algunos historiadores, y particularmente de México, y de las provincias circunvecinas, cuyos países mediterráneos, casi desde el istmo de Panamá hasta los 40º de latitud [pues los de mas allá no se han descubierto] gozan de un aire benigno, y de clima favorable á la vida; es-

cepto algunos puntos, que ó por su depresion son cálidos y húmedos, ó por su demasiada elevacion son de un clima áspero. Pero ¡cuántos no hay en el mundo antiguo asperos y dañosos!

DE LAS CALIDADES DEL TERRENO DE MEXICO.

“Lo cierto es, dice Mr. de Paw, que la América en general ha sido, y es hoy dia un país demasiado estéril.” Lo que sí es cierto es que esta proposicion general es una falsedad insignie, y si quiere convencerse de ello, infórmese de los muchos alemanes que han estado recientemente en América, y residido allí algunos años, y ahora se hallan en Austria, en Bohemia, en el Palatinado del Rhin, y aun en la misma Prusia; ó si nó, lea de nuevo la *excelente obra* del P. Acosta, y encontrará en el libro ii, cap. 14, que si hay alguna tierra á que convenga el nombre de paraíso es la de América. Esto dice un europeo docto, juicioso, imparcial, nacido en España, uno de los mejores países de Europa; y hablando en el libro iii, de los del imperio mexicano dice “que la Nueva-España es uno de los mejores países de todos cuantos alumbrá el sol.” Ciertamente no hablaría así de América en general, ni en particular de la Nueva-España, bajo cuyo nombre comprende toda la América Setentrional dominada por los españoles, si la América fuera un país estéril. No hablan de otro modo de aquellas regiones, y con especialidad de México, otros muchos europeos, cuyos testimonios omito, por no dar fastidio á los lectores [1]. Por la misma razon dejo aparte

[1] Tomas Gage, oráculo de los ingleses y de los franceses, en cuanto es relativo á la América, hablando de México, dice: “En México no falta nada de lo que puede constituir la felicidad de un pueblo; y si los escritores que han empleado sus plumas en alabar las provincias de Granada en España, y de Lombardia y Toscana en Italia, que convierten en paraísos terrestres, hubieran visto este Nuevo-Mundo y la ciudad de México, pronto se retractarian de todo lo que han dicho acerca de aquellos países.” Esto dice de México aquel autor que no sabe hablar bien de nada.

lo que el mismo Mr. de Paw escribe contra otros países del Nuevo-Mundo; pues sería imposible examinar las razones que alega sobre cada uno de ellos, sin escribir un gran volumen, y me limitare á lo que pertenece exclusivamente á México.

El conde de Buffon y Mr. de Paw parecen convencidos de que todo el terreno de América se reduce á montes inaccesibles, á bosques impenetrables, y á llanuras anegadas y pantanosas. Leyeron sin duda en las descripciones de aquel país, que los famosos Andes, ó Alpes americanos, formaban dos larguísimas cadenas de montes altos, y cubiertos en gran parte de nieves; que el vasto desierto de las Amazonas se compone de bosques espesos; que Guayaquil, y tal cual otro pueblo son húmedos, y pantanosos, y esto bastó para que no viesen en todo aquel continente sino pantanos, sierras y espesuras. Leyó Mr. de Paw en la Historia de Gumilla lo que dice aquel autor acerca del modo que tenían los indios del Orinoco de preparar el terrible veneno de sus flechas; en la Historia de Herrera y en otros autores, que los caníbales y otras naciones bárbaras usaban de flechas envenenadas, y de aquí sacó que “el nuevo continente produce mayor número de yerbas venenosas que todo el resto del mundo.” Leyó que en las tierras demasiado calientes no nace trigo, ni prosperan las frutas de Europa, y no necesitó de mas para decir que “los alberchigos y albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez [1],” y que “el trigo y la cebada no han granado sino en algunos países del Norte.”

[1] A fin de mostrar cuánto se aparta de la verdad Mr. de Paw, es necesario saber que en la miserable isla de Juan Fernandez, donde dice que se crian tan bien los alberchigos, hay muy pocos, y estos malos, como lo he oido decir al presbítero D. José Garcia, valenciano, que estuvo allí siete meses, y en la estacion de las frutas. Por el contrario, en casi todos los países templados y frios de América, donde crée Mr. de Paw que no hay alberchigos, se dan excelentes, y en algunas partes, como en Chile y en varios pueblos de México, mejores que en Europa.

Nada es cierto, con respecto á México, de todo lo que dice contra el terreno de América. Hay ciertamente en aquel país montañas elevadísimas, y cubiertas de nieves eternas: hay grandes bosques, y algunos puntos pantanosos; pero es sin comparacion mas vasto el terreno fértil y cultivado, como lo saben cuantos lo han visto. En todo aquel inmenso espacio en que ahora se siembra trigo, cebada, maiz, y otras especies de plantas cereales y leguminosas, de que abunda infinitamente aquel país, se sembraba antes maiz, pimiento, judías, cacao, chia, algodón, y otras plantas que servían á las necesidades y placeres de aquellos pueblos; los cuales, siendo tan numerosos, como he dicho en la Historia, y demostraré en otra parte, no hubieran podido tener con que subsistir, si la tierra hubiera sido una continuacion de montes, bosques y pantanos. El conde de Buffon que en su tomo Iº dice que la América no es mas que un pantano continuo, y en el tomo V afirma que las montañas inaccesibles apenas dejan allí pequeños espacios para la habitacion de los hombres, en el mismo tomo confiesa que los pueblos de México y del Perú eran bastante numerosos. Pero si estos pueblos, que ocupaban una grandísima parte de la América, eran bastante numerosos, y vivían, como él dice, en sociedad, y bajo la direccion de las leyes, no es posible que el país que los alimentaba, fuese un vasto pantano; si estos pueblos tan numerosos se sustentaban, como es cierto, de los granos y frutos que cultivaban, no pueden ser pequeños los espacios que los montes inaccesibles dejan á la agricultura y á la habitacion de los hombres.

La muchedumbre, la variedad, y la bondad de las plantas de México no dejan la menor duda acerca de la prodigiosa fertilidad de su suelo. “En los pastos, dice el P. Acosta, es excelente el terreno de México y es increíble la multitud de caballos, vacas, ovejas, y otros cuadrúpedos que allí se crian. También es abundante, tanto en frutas como en toda clase de granos.” En efecto, no hay grano, legumbre, hortaliza ó fruta

que no prospere en aquella tierra venturosa. El trigo, que apenas concede Mr. de Paw á pocos distritos del Setentrion, no nace generalmente en las tierras demasiado calidas de México, como tampoco en la mayor parte de Africa, y en otros muchos países del antiguo continente; pero las tierras frias y templadas de las provincias mexicanas, lo dan de excelente calidad, y mas abundante que en Europa. Baste decir que el que se coge en la diócesis de la Puebla de los Angeles es tanto, que del que sobraba, despues de provistos sus innumerables habitantes, se proveian las islas Antillas, y la escuadra que habia en la Habana con el nombre de Armada de Barlovento. En Europa no hay mas que una siembra, y una cosecha: en México hay muchas. Torquemada, autor europeo, que estuvo muchos años en aquellos paiss, y los recorrió en todos sentidos, dice: "En las tierras en que se cultiva el trigo, se ve en cada estacion del año un trigo que se está segando, otro que empieza á madurar, otro que aun está verde, y otro que se siembra; y ahora, que es el mes de noviembre, se verifica así, pues vemos la siega del trigo temporal, el de riego [1], que va creciendo en Atlixco y en otros lugares, mientras se está haciendo en otros la siembra: lo que demuestra la maravillosa fertilidad de la tierra [2]." El mismo autor hace mencion de muchas tierras que daban 60, 80 y 100 por uno; y en nuestros dias se ha visto aquella estraordinaria multiplicacion de trigo en muchos campos (3), siendo ge-

[1] El trigo llamado de *riego* se siembra en octubre, en noviembre ó en diciembre, y la cosecha se hace en mayo ó en junio: el de *temporal* se siembra en junio, y se siega en octubre; y el *aventurero* se siembra en noviembre, y la cosecha no tiene época fija.

[2] Torquemada lib. i, de la *Monarquía Indiana*, cap. 4. Véase tambien lo que dice acerca de la abundancia de frutas en todas las estaciones, y Herrera en muchas partes de su obra.

[3] Yo he estado en países en que la tierra solia dar 50 por uno, y he sabido de otros en que daba hasta 100. En Sinaloa, aunque es país caliente, la tierra suele dar 200 por uno, segun me ha informado una

neralmente cierto que dando mas productos que los de Europa, exigen ménos cultivo, como es notorio á los europeos inteligentes que han viajado por aquellas regiones. Lo que decimos del trigo, se puede aplicar á la cebada, aunque de esta no se siembra sino lo necesario para mantener los caballos, las mulas y los puercos. Mucho mas podria decir del maiz, que es el grano propio de aquella parte de América.

Mr. de Paw dice que todas las plantas de Eoropa han degenerado en América, escepto las acuáticas y jugosas; y para apoyar este despropósito, añade que "los albréchigos y los albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez." Aunque le concediésemos que ningun país de América da aquellas dos clases de frutas, no por esto habria probado su asercion; pero el hecho en que se funda es enteramente falso. El P. Acosta, hablando de aquellas frutas en particular, dice: "Prosperan allí los albréchigos, los melocotones y los albaricoques (1); pero mejor que en ninguna parte, en México." En todo aquel país, escepto en las tierras muy calientes, han prosperado aquellas frutas, y todas las otras que se han llevado de Europa, y nacen en gran abundancia, como atestiguan todos los viajeros (2). "Finalmente, dice Acosta, hablan-

persona digna de fe que estuvo allí muchos años. Mi erudito amigo el profesor D. Juan Ignacio Molina, dice en su *Historia Compendiosa de Chile*, publicada en Bolonia, que en aquellos países el trigo da comunmente 150 por uno. La fanega se vende á precio ínfimo, y cada año van al Perú 30 buques cargados de trigo, quedando mucho en el país.

[1] Acosta, lib. iv, cap. 31. Es tanta la abundancia de albréchigos en México, que se suelen dar dos, tres, y aun cuatro veintenas por la moneda mas pequeña del país. En Chile se cuentan hasta doce especies de albréchigos, y los hay tan grandes que algunos pesan una libra española. Así lo asegura Molina. Véase lo que dice el P. La Feuillée acerca de su delicadísimo sabor.

[2] Las peras se venden tambien por veintenas en México, y hay mas de cincuenta especies. Gemelli habla de la cuantiosa renta que sacaban de las frutas europeas de su jardin, los carmelitas de S. Angel, pueblo distante siete millas de la capital, y del pro-

ducto de la América en general, casi todo lo bueno que produce la España, lo hay allí, en parte mejor, y en parte nó: trigo, cebada, ensaladas, hortalizas, legumbres, etc. [1]." Si hubiera hablado solo de México, hubiera podido omitir el *casí*.

"Hay otra ventaja, añade el mismo, y es que en América se dan mejor los productos de Europa, que en Europa los de América." ¿Y parecerá pequeña esta ventaja á Mr. de Paw? Esto solo bastaria para demostrar que si hay algun esceso, está en favor de América. En México prosperan admirablemente, como dicen muchos escritores, y como saben todos los que han estado allí, el trigo, la cebada, el arroz, y todos los otros granos de Europa; las jndías, los guisantes, las habas, y todas las legumbres; las lechugas, las coles, los nabos, los espárragos, y otras ensaladas y raices, y en general, toda especie de hortaliza; los albréchigos, las manzanas, las peras y otras frutas; las rosas, los claveles, las violetas, los jazmines, la albahaca, la yerba buena, la mejorana, el torongil, y otras flores y plantas europeas; pero en Europa no prosperan, ni pueden prosperar las plantas americanas. El maiz se cultiva en Europa; pero es mucho mas pequeño, y de inferior calidad que el de América. De las muchas y sabrosas frutas del Nuevo-Mundo, algunas, como el plátano y la piña, han fructificado en los jardines europeos, gracias á las estufas, y á un grandísimo esmero; pero ni tan bien sazonadas, ni con tanta abundancia como en su propio país. Otras mas apreciadas, como la chirimoya, el mamey y el chicozapote, no sabemos que se hayan podido aclimatar, á pesar de la industria y del saber que en ello se ha empleado. La causa de esta gran diversidad entre Europa, y América, es la que señala el mismo Acosta, esto es, "porque en América hay mayor variedad de temperaturas que en Europa, y así es mas fácil dar á

cada planta el temple que le conviene." Y como no es prueba de la esterilidad de Europa que no se den en ella las plantas propias de América, tampoco podrá inferirse la esterilidad de algunas partes de América, de que no se den allí algunas plantas de Europa.

Non omnis fert omnia tellus,
Hic segetes, ibi provenient felicius uvæ (1).

Antes bien puede asegurarse que los países cálidos, que se niegan á la produccion del trigo y de las frutas europeas, son mas fecundos y amenos bajo otros aspectos, como saben los que en ellos han residido.

Yo sin embargo, no dudo que si se quiere hacer un parangon entre los dos continentes, se hallarán casi iguales en sus producciones, porque en Asia y Africa hay tierras y climas proporcionados á todas las plantas de América, las cuales, por causa de la diversidad de aquellos dos elementos esenciales, no pueden prosperar en Europa. Pero ¿qué ventaja sacan los europeos de lo que produce el Asia? Por el contrario, los Mexicanos, rodeados de países en que reinan toda clase de climas, gozan de todos los frutos que estos favorecen. La plaza de México (así como las de otras muchas ciudades de América) es el centro de todos los dones de la naturaleza. Allí se ven la manzana, el albréchigo, el albaricoque, la pera, la uva, la cereza, el camote, la jícama, la nuez y otras innumerables frutas, raices y yerbas sabrosas que se crian en los países frios y templados; la piña, el plátano, el coco, la anona, la chirimoya, el mamey, el chicozapote, el zapote negro, y otros muchísimos de las tierras cálidas; el melon, la sandía, la naranja, la granada, el aguacate, el zapote blanco, y otros, comunes á países calientes y frios. En todas las estaciones del año se ve aquel mercado abundantemente provisto de varias frutas esquisitas, y aun en la época en que los europeos no tie-

ducto de la hortaliza que cultivaban en su pequeño huerto los dominicanos de S. Jacinto, en un arrabal de la misma.

(1) Acosta lib. 4. cap. 31.

(1) No toda especie de tierra produce todos los frutos: una es mas propia para el cultivo de las mieses otra para el de las vides.

nen mas que castañas, y cuando mas las uvas y manzanas que su industria sabe conservar. Todo el año, sin exceptuar el invierno, entran en aquella plaza, por uno de los canales, innumerables barcas, cargadas de frutas, flores y hortalizas; de modo que parece que todas las estaciones y todos los paises son tributarios á las necesidades y placeres de aquellos habitantes: díganlo los europeos que han tenido la satisfaccion de verlo.

No es menor la abundancia de aquella tierra en plantas medicinales: basta para esto ver la obra del célebre naturalista Hernandez, en la cual se describen y dibujan mas de 900 plantas (la mayor parte de ellas nacidas en los alrededores de la capital), cuyas virtudes ha dado á conocer la experiencia, ademas de otras 300 cuyo uso no es conocido. No hay duda que en este largo catálogo faltan otras innumerables. Mr. de Paw, por el contrario, dice que la América produce mayor número de plantas venenosas que todo el resto del mundo. Pero ¿qué sabe él de las que se crian en lo interior del Asia y del Africa? Siendo tan grande la fertilidad de aquel suelo, no es extraño que abunden en él toda clase de vegetales. Pero á la verdad yo no sé que hasta ahora se hayan descubierto en México ni la vigésima parte de las plantas ponzoñosas del continente antiguo, de que hacen mencion en sus libros los naturalistas y los médicos europeos.

En cuanto á las gomas, resinas, aceites y otros jugos que despiden los árboles, ó espontáneamente, ó ayudados por la industria humana, es admirable, como dice el P. Acosta, el terreno de México, por la abundancia de esta clase de productos. Hay bosques enteros de acacias, que son las que dan la verdadera goma arábiga, la cual, por ser tan comun, no tiene valor en aquel pais. Hay bálsamo, incienso, copal de muchas especies, liquidámbar, tecamaca, aceite de abeto, y otros muchos jugos apreciables por su suavísimo olor y por sus virtudes medicinales.

Aun esos mismos bosques que cubren el suelo de América, segun afirman el conde de Buffon y Mr. de Paw, acreditan su fecundidad. Siempre ha habido, y en la actualidad hay en aquellas vastas regiones bosques espesos y sostenidos; pero no son tantos que no se pueda hacer un viaje de 500 ó de 600 millas sin encontrar uno solo. ¿Y qué clases de bosques son esos que tanto disgustan á aquellos dos escritores? Por lo comun, ó de árboles frutales, como de plátanos, mameyes, chicozapotes, naranjos y limoneros, cuales son los de Coatzacoalco, Mixteca y Michuacan; ó de árboles preciosos por sus maderas y por sus resinas, como los que separan el valle de México de la diócesis de la Puebla de los Angeles, y los de Chiapa, Zapotecas y otros. Ademas de los pinos, robles, fresnos, nogales, abetos y otros muchísimos, comunes á los dos continentes, hay mayor número de los propios de aquella tierra, que son los mas apreciados. Encuéntranse bosques enteros de cedro, como en otra parte he dicho. El conquistador Cortés fué acusado por sus émulos ante el emperador Carlos V, de haber empleado en el palacio que hizo construir en México, 7,000 vigas de cedro, y se escusó diciendo que el cedro era una madera comun del pais. Lo es en efecto tanto, que con él se hacen las estacas para los cimientos de las casas, en el suelo pantanoso de la capital. Del justamente celebrado ébano, hay tambien bosques en Chiapa, Yucatan y Cozumel; del brasil en las tierras calientes, y en otras partes, del oloroso aloe. El *tapinceran*, el *granadillo* ó ébano rojo, el camote, y los otros de que he hablado en la Historia, suministran materias harto mejores que las que se emplean en Europa. Finalmente, para no detenerme en una larga y enojosa enumeracion, me refiero al P. Acosta, al Dr. Hernandez, á Jimenez, y á otros autores españoles que han estado en México, sin embargo de que todo lo que dicen no basta á formar una idea de la fertilidad de aquella tierra. El P. Acosta afirma que en cuanto al número y la variedad de árboles in-

cultos, es muy superior la América al Africa, al Asia y á la Europa,

Este último dato es decisivo; pues la naturaleza y propiedades de un terreno se dan á conocer mucho mas por sus producciones espontáneas, que por las que nacen con el auxilio del arte. Comparemos pues las de Europa, no ya con las de América, sino tan solamente con las de México. “La causa, dice, Montesquieu, de haber tantos salvajes en América, es la abundancia de frutas que da por sí misma la tierra, y que les suministra un fácil alimento. Creo que no se gozarian de estas ventajas en Europa, si se dejase la tierra sin cultivo, y que solo produciria encinas y otros árboles inútiles.” “Examinando, dice Mr. de Paw, la historia y el origen de nuestras legumbres, de nuestras hortalizas, de nuestros árboles frutales y aun de nuestros granos, se conoce que todos son extranjeros, y que han sido trasportados de otros climas al nuestro. Fácilmente puede concebirse cuán grande habrá sido la miseria de los antiguos galos y aun de los germanos, cuya tierra no producía en los tiempos de Tácito ningun árbol frutal. Si la Alemania debiera restituir todos los vegetales que no pertenecen originalmente á su terreno, ni á su clima, casi nada le quedaria, ni conservaria otros granos que la amapola y la avena silvestre.” Lo que Mr. de Paw confiesa claramente de las Galias y de la Germania, podria decirse de los otros paises de Europa, sin escluir la Grecia y la Italia, que han sido los almacenes de los demas. Si se quitasen al suelo de Italia, las adquisiciones con que lo ha enriquecido la industria del hombre, ¿qué otra cosa le quedaria sino sus antiguas bellotas? Los nombres de *malum persicum*, *malum medicum*, *malum assyrium*, *malum punicum*, *malum cidonium*, *malum armeniacum*, *nux pontica* &c., sirven á recordar el origen asiático y africano de las frutas que designan. “Se sabe, dice Mr. Busching, que las frutas mejores y mas hermosas pasaron de Italia á los paises que actualmente las producen. Italia las recibió de Grecia, de

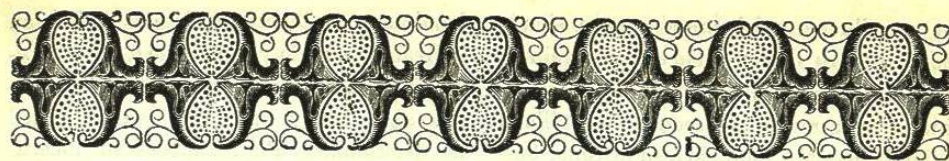
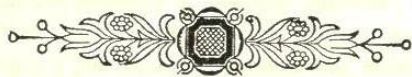
Asia y de Africa. La manzana viene de Siria, de Egipto y de Grecia; el albaricoque, de Egipto; la pera, de Alejandría, de Siria, de Numidia y de Grecia; el limon y la naranja, de Media, de Asiria y de Persia; el higo, de Asia; la granada, de Cartago; la castaña, de Castania en Magnesia, provincia de Macedonia; la cereza, de Cerezunto en el Ponto; la almendra, de Asia á Grecia, y de aquí á Italia; la nuez, de Persia; la avellana, del Ponto; la aceituna, de Chipre; el albérchigo, de Persia; el melocoton de Cidonia en Candía.”

Plinio dice que los hombres no se alimentaban al principio de otra cosa que de bellotas. Aunque esto es falso con respecto al comun de los hombres, parece cierto con respecto á los primeros pobladores de Italia: al ménos tal era la opinion de los antiguos, segun se lee en sus escritos. Plinio añade que aun en su tiempo muchos pueblos que carecian de granos, se estimaban ricos á proporcion de las bellotas que poseian, y con cuya harina hacian pan, como en los tiempos modernos los noruegos lo hacian con corteza de pino, y otros pueblos con huesos de pescado. Mr. de Bomare asegura que todos los primores de los jardines de Europa son extranjeros, y que las principales flores que los hermosean vienen de Levante. El mismo Mr. de Paw hace una confesion mas franca de la antigua miseria de los europeos, cuando asegura que las plantas útiles que ahora poseen, vinieron del Asia meridional á Egipto, de Egipto á Grecia, de Grecia á Italia, de Italia á las Galias, y de las Galias á Germania: así que, el terreno de Europa, en cuanto á sus producciones originales, es de los mas pobres y estériles del mundo. Por el contrario, ¿cuán feraz y abundante no es el suelo americano, y especialmente el de México, en plantas propias y útiles á la manutencion, al vestido y á los otros usos sociales! Para convencerse de esta verdad basta leer las obras de los autores europeos que han escrito sobre la historia de aquel Nuevo-Mundo.

Véase, pues, como podrian responder los americanos al ridículo parangon que hace el cronista Herrera en su primera Decada, y de que hemos hecho mencion al principio de este discurso. “En América, dice, no habia, como en Europa, limones, naranjas, granadas, higos, melocotones, melones, uvas, olivas, azúcar, arroz ni trigo.” Los americanos dirian: 1. Tampoco habia en Europa ninguno de esos frutos, ántes que se trajesen de Asia y Africa. 2. Actualmente se hallan en América, y generalmente son mejores y mas abundantes, especialmente la caña de azúcar, la naranja, el limon y el melon. 3. Si la América no tenia trigo, tampoco tenia maiz la Europa, grano que no cede al trigo, ni en utilidad ni en buenas cualidades: si la América no tenia naranjas ni limones, en el dia los tiene; y la Europa no tiene, ni ha podido tener, chirimoyas, platános, aguacates, chicozapotes &c.

Finalmente, los dos escritores á quienes he combatido en esta Disertacion, y otros historiadores y filósofos europeos, que tanto ponderan la esterilidad, los bosques, los pantanos y los desiertos de América, podrian acordarse de que los miserables paises de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva-Zembla, Spitzberg, y los vastos y horrendos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, Africa y otros, pertenecen al antiguo continente, y forman una cuarta parte de su estension. Y ¡qué paises! Véase á lo ménos la elocuen-

te descripcion que hace el conde de Buffon de los desiertos de Arabia. “Un pais sin verdor y sin agua, un sol abrasador, un cielo constantemente seco, llanuras arenosas, montes aun mas áridos que las llanuras, sobre las cuales se estiende la vista hasta donde puede alcanzar, sin encontrar un objeto animado: una tierra, por decirlo así, muerta y desollada por los vientos, en cuya superficie solo se ven huesos y guijarros esparcidos, rocas erguidas y destrozadas: un desierto desnudo, en que el caminante no respira jamas bajo la sombra, en que nada lo acompaña, ni le recuerda la naturaleza viva: soledad absoluta, algo mas espantosa que la de los bosques; pues á lo ménos los árboles son criaturas vivas, que dan algun alivio al hombre, el cual se halla solo, aislado, mas desnudo y mas abatido en estos lugares vacíos y sin término. Todo el terreno que lo rodea, se le presenta como una vasta sepultura; la luz del dia, mas melancólica que las sombras de la noche, no renace sino para hacerle ver su desnudez y su impotencia, y para presentarle á los ojos su horrenda situacion, alejando de ellos los límites del vacío, y ensanchando en torno el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada: inmensidad que en vano procuraria atravesar, pues el hambre, la sed, y el calor sufocante le abrevian los instantes que median entre la desesperacion y la muerte.”



DISERTACION IV.



DE LOS ANIMALES DE MÉXICO.

UNA de las especies que mas inculcan el conde de Buffon y Mr. de Paw, para probar la mezquindad del suelo americano, y la malignidad de aquel clima, es la supuesta degradacion de los animales, tanto de los propios de aquella tierra, como de los que han sido trasportados del antiguo continente. En esta Disertacion examinaré sus razones, y demostraré algunos de sus errores y contradicciones.

ANIMALES PROPIOS DE MEXICO.

Todos los animales que se hallan en el Nuevo-Mundo, pasaron del antiguo, como he dicho, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo XXIX de la Historia Natural, y deben confesarlo todos los que miran con respeto los libros santos. Cuando hablo pues de animales propios de México, entiendo los que encontraron allí los españoles, no porque traigan su origen primitivo de aquel pais, como han dado á entender Mr. de Paw y el conde de Buffon en los primeros veintiocho tomos de su obra, sino para distinguir los que desde tiempo inmemorial se

han criado allí, de los que fueron trasportados de Europa: llamaré pues á estos europeos, y americanos á los otros.

La primera acusacion contra América, segun Buffon, es el pequeño número de sus cuadrúpedos comparados con los del antiguo continente. Cuenta 200 especies de cuadrúpedos descubiertos hasta ahora en la tierra, de las cuales 130 pertenecen al antiguo continente, y solo 70 al nuevo. Si de estas se quitan las que son comunes á ambos, apenas tendremos, dice, 40 especies de cuadrúpedos propiamente americanos. De este antecedente deduce que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia.*

Pero ¿por qué quitar á la América, de las 70 especies de cuadrúpedos que posee, las 30 que son comunes á ambos continentes, cuando por su antiquísima residencia en el nuevo, merecen tan propiamente el nombre de americanas como las otras? Además, si las bestias que llama propiamente americanas, fueron creadas desde el principio en América, podria con ménos verosimilitud alegar la pretendida escasez de la materia